

El poder de Europa se inclina hacia el Este

Jeremy Cliffe

La guerra en Ucrania ha alterado el equilibrio de poder europeo. En el flanco oriental de la UE, Polonia se consolida como un baluarte al tiempo que plantea un desafío a Bruselas.

EN las décadas transcurridas desde la caída del Telón de Acero, vivir en Europa Central y Oriental ha sido a menudo experimentar la marginación. El núcleo del continente reunificado seguía siendo carolingio: Alemania, Francia y Países Bajos, centro de sus principales instituciones políticas (Unión Europea) y militares (OTAN) y sede de sus polos económicos. Los nuevos miembros de la UE, así como los candidatos a la adhesión y los aspirantes de más allá, estaban condenados a imitar a Europa

occidental y a jugar a ponerse al día con sus estándares socioeconómicos. Ivan Krastev y Stephen Holmes desarrollaron a fondo esta idea en su libro *La luz que se apaga*.

Muchos en el núcleo del continente miraban con desprecio a los de fuera. En 2003, pocos meses antes de que la UE admitiera a ocho Estados del antiguo bloque soviético (República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Eslovaquia y Eslovenia, además de Malta y Chipre), el entonces presidente de Francia, Jacques Chirac, los reprendió por “perder una buena oportunidad de callarse” en los debates sobre la guerra de Irak. Una vez dentro de la Unión, estos países a menudo se encontraron en un

Jeremy Cliffe es editor internacional en *The New Statesman*. Artículo publicado en inglés en *The New Statesman*.



El presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, la presidenta de Hungría, Katalin Novák, y el primer ministro polaco, Mateusz Morawiecki, en una rueda de prensa (Kiev, 26 de noviembre de 2022). GETTY

segundo plano de los grandes acontecimientos: la crisis de la zona euro se desarrolló en gran medida en el sur; durante la crisis migratoria fueron tachados de intransigentes autoritarios; las respuestas de Europa tanto al ataque de Rusia a Ucrania en 2014 como a la pandemia de Covid-19 fueron encabezadas por Francia y Alemania. Nadie nacido al este del río Elba ha ocupado hasta ahora ni el puesto de secretario general de la OTAN ni el de presidente de la Comisión Europea.

A principios de 2022, cuando se avecinaba la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, las principales potencias de la UE y la OTAN no consideraban que Kiev

fuera capaz de oponer una resistencia prolongada y esperaban tener que vérselas pronto con un Vladímir Putin victorioso. En palabras de Eerik-Niiles Kross, antiguo jefe de los servicios de inteligencia de Estonia y ahora diputado: “Biden, Scholz y Macron estaban planchándose la camisa para preparar las negociaciones”. Sin embargo, la guerra ha obligado a muchos a revisar sus estimaciones sobre Ucrania. Y más que eso: ha desplazado todo el centro de gravedad de Europa hacia el este.

Ninguna ciudad tiene hoy más derecho que Kiev a ser la capital espiritual de los ideales europeos. El primer ataque de Rusia a Ucrania en 2014 fue una respuesta al movi-

«Los países del este de la UE y de la OTAN no solo están en el centro de una crisis de gran envergadura, sino que también lideran la respuesta del continente»

miento proeuropeo Maidán. Que el país resista ahora la invasión de Putin para, en parte, mantener la libertad de elegir un camino europeo, es seguramente el mayor voto de confianza en la historia del proyecto –y la razón por la que los líderes de la UE concedieron a Ucrania el estatus formal de candidato a la adhesión en junio de 2022–. Con cada nueva victoria en el campo de batalla, Kiev ha ganado más influencia, desde visitas de líderes internacionales hasta apoyo militar y financiero.

En otros lugares, como señala desde París, Tara Varma, investigadora del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores (ECFR, en inglés), “asuntos que no eran tan prioritarios en la agenda francesa lo son ahora, como los Balcanes occidentales, el Cáucaso y el apoyo de Francia a Moldavia”. Esto quedó patente en Praga en octubre de 2022, cuando el presi-

dente francés, Emmanuel Macron, junto con el gobierno checo, que ostentaba la presidencia de turno del Consejo Europeo, convocaron la primera cumbre de la Comunidad Política Europea (CPE), un nuevo foro de debate político y estratégico que engloba a la UE y a los países del Cáucaso, los Balcanes y Ucrania. La segunda cumbre de la CPE está prevista en Moldavia para esta primavera de 2023.

En un discurso pronunciado el 29 de agosto de 2022 en la Universidad Carolina de Praga, el canciller alemán, Olaf Scholz, reconoció explícitamente que “el centro de Europa se desplaza hacia el este”, previó una futura UE ampliada de 27 a “30 o 36” miembros, y habló de las reformas necesarias para que esa Unión funcione, como acabar con el requisito de la unanimidad en las decisiones sobre política exterior y en fiscalidad.

Por primera vez desde 1989, los Estados del este de la UE y la OTAN no solo están en el centro de una crisis de gran envergadura, sino que también lideran la respuesta del continente. Han acogido a la mayor parte de los ocho millones de refugiados ucranianos que habían huido de la guerra en 2022, han sido pioneros en el envío de ayuda a Kiev y han conseguido que Bruselas adopte medidas más audaces en materia de defensa y seguridad energética. El

investigador Milan Nič, del Consejo Alemán de Relaciones Exteriores (DGAP, en alemán), observa: “Los bálticos están peleando por encima de su peso (...) Los checos están ejerciendo una buena presidencia [del Consejo de la UE]. Los rumanos se han mostrado firmes en cuestiones de defensa”. Líderes como las primeras ministras de Estonia, Kaja Kallas, y Finlandia, Sanna Marin, ejercen una gran influencia (esta última ilustra cómo el centro de Europa se inclina no solo hacia el este, sino también hacia el norte).

El ejemplo más importante es Polonia, que se perfila como el principal baluarte del flanco oriental de Europa. La OTAN está destinando nuevos recursos al país, Estados Unidos está construyendo allí una nueva base permanente y Varsovia está invirtiendo en su ejército para convertirlo en el mayor de la UE, con 300.000 soldados. El hecho de que disponga de recursos para ello apunta a otro dato que está alterando el equilibrio europeo: los nuevos Estados miembros están convergiendo económicamente con el resto. República Checa es ahora más rica en renta per cápita que España, y Polonia podría superar a Reino Unido en 2030.

Polonia, sin embargo, también presenta la mayor advertencia a esta tendencia. Es cada vez más próspera, un puente hacia Ucrania

y una superpotencia europea emergente, pero –al igual que la Hungría de Viktor Orbán– está políticamente enfrentada a Bruselas de un modo que limita su influencia. Los abusos del gobierno populista polaco contra el Estado de Derecho han impedido la emergencia del eje París-Berlín-Varsovia que debería dirigir esta nueva Europa. Sin embargo, esto podría estar a punto de cambiar. La oposición más liberal de Polonia competirá en las elecciones parlamentarias de 2023. El resultado de esos comicios será crucial para el futuro de toda Europa, tanto oriental como occidental. ●